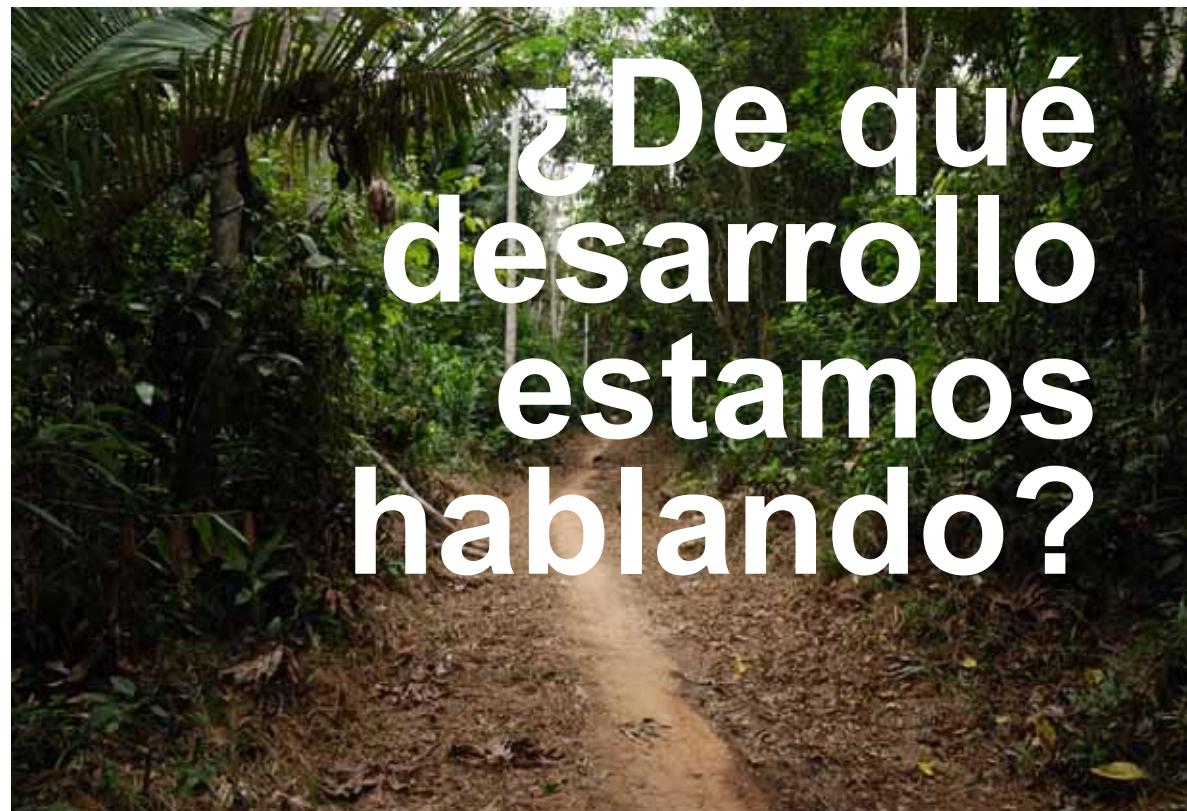


Almanaque del Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Experiencia motivadora No. 22



¿De qué
desarrollo
estamos
hablando?



Foto: La zafra de castaña

La experiencia del territorio indígena Tacana II y su organización, en plena Amazonía boliviana es un testimonio fiel de posibilidades para defender su visión de desarrollo ante amenazas del extractivismo. Se trata de una resistencia con diálogo y propuesta, haciendo valer sus derechos, negociando la coexistencia con lógicas de desarrollo distintas.

¿DE QUÉ DESARROLLO ESTAMOS HABLANDO?

Recolección y bienestar en la Amazonía

Estamos de visita en el territorio indígena Tacana II., en plena Amazonía boliviana. Aquí viven alrededor de 250 familias Tacana, asentadas en cuatro comunidades. La TCO (Tierra Comunitaria de Origen) abarca una extensión de aproximadamente 360.000 hectáreas. El territorio está situado en el extremo norte del departamento de La Paz, separado por el río Madre de Dios del departamento de Pando y colindando en su flanco sur-occidental con la hermana república del Perú. Las comunidades se conformaron por la necesidad de organizarse y defender el territorio hace 15 a 20 años y han logrado su reconocimiento legal ante el Estado; antes las familias Tacana vivían de forma más dispersa. El proceso de titulación de su territorio esta, desde hace varios años truncado por diferentes razones políticas y burocráticas, a pesar de muchos esfuerzos por parte de su organización, la Central Indígena Tacana Regional Madre de Dios (CITRMD), que representa este territorio.

La zafra de castaña: desde el árbol hasta Riberalta

Edgar García, co-fundador de la Central y su actual vicepresidente explica: “Las familias de mi comunidad (Las Mercedes) igual que las otras tres comunidades del territorio (Puerto Pérez, Toromonas y El Tigre) vivimos principalmente de la recolección de la castaña”. Se trata de árboles silvestres que alcanzan una altura de 25 a 50 metros, con una densidad muy



Foto: Castaña

alta en los bosques de la TCO. Las comunidades, para el manejo de su territorio han asignado áreas de aprovechamiento de la castaña a cada familia. “Hay familias que tienen hasta 2000 árboles de castaña, las que menos tienen llegan a 300”, explica Edgar.

Cada año, desde diciembre hasta finales de abril, las familias enteras se trasladan para la zafra de la castaña a sus centros de acopio, situados a las orillas de los ríos y esteros siendo las únicas vías de comunicación y transporte. Es un trabajo duro ya que los meses de la zafra coinciden con el tiempo de lluvias. Por la altu-

ra de los árboles se cosecha solo los frutos caídos en forma de coco. Es peligroso estar por debajo de los árboles frondosos de castaña por la caída de los mismos que son duros y pesados. Luego los frutos se abren y de ellos se extraen las semillas de castaña, aun envueltos en una cáscara dura. Dependiendo de la floración de los árboles, las familias obtienen por árbol en promedio entre 2 a 3 cajas de castaña. La recolección de la castaña demora ya que los árboles se encuentran dispersos. El transporte de las castañas recolectadas hasta el payol (centro de acopio) se realiza donde es posible con motocicleta, pero con frecuencia también en la espalda de los hombres. Sobre todo las áreas de aprovechamiento donde no hay acceso directo a una vía fluvial el transporte de la castaña se convierte en un verdadero martirio, y los hombres tienen que caminar por plena selva durante varias horas con hasta noventa kilos de peso en los hombros. Para poder atravesar bajíos y palmares (zonas de inundación) es necesario esperar que calmen las lluvias y bajen las aguas. Las castañas son secadas y al final de la cosecha despachadas por río hasta Riberalta. En esta ciudad amazónica



Foto: Centro de acopio de la Castaña



de Bolivia, a varios cientos de kilómetros de distancia, se encuentran las empresas beneficiadoras (procesadoras) de la castaña. Para lograr un precio estable en la venta de su producto, la organización indígena ha iniciado el proceso de certificación de la castaña. Buena parte de la producción de castaña atiende la demanda de los mercados de Europa.

Bienestar que no corre por cuenta de la naturaleza

A cambio de muchos esfuerzos, trabajo duro e inversiones significativas para la zafra (víveres, embarcación, combustible, motor, motocicleta, arreglo del centro de acopio, entre otras), las familias obtienen ingresos comparativamente más altos del promedio de la población rural en el país. Con fines, netamente de subsistencia las familias se dedican también a la caza, pesca y cultivan en pequeñas parcelas para su propio consumo, siempre cuidando de no sobreexplotar los recursos existentes. Existen normativas internas para prohibir el uso de redes en la pesca etc. Todos los habitantes del territorio viven de la castaña, pero su cosecha no causa ningún daño; por el contrario, las familias reconocen el valor de sus árboles, declarados por ley patrimonio nacional y hacen todo

para protegerlos de cualquier daño. Muy pocas personas de las comunidades participan también en la explotación del oro aluvial, mediante dragas flotantes en los ríos.

Todos los habitantes del territorio viven de la castaña, pero su cosecha no causa ningún daño; por el contrario, las familias reconocen el valor de sus árboles, declarados por ley patrimonio nacional y hacen todo para protegerlos de cualquier daño.

La amenaza del desarrollo: recolección no cabe en la lógica agraria convencional

En los años ochenta fueron realizadas exploraciones de petróleo y gas en el territorio. Don Justino Peñalosa de 92 años, el comunario de mayor edad en Las Mercedes recuerda: “Los animales, afectados por las actividades de exploración han vuelto solo después de 5 hasta 10 años”. Sin embargo, hay daños mucho más a largo plazo. Por la senda que comunica Las Mercedes con Puerto Pérez podemos verificar

durante una caminata la degradación de la vegetación del bosque y se identifican fácilmente las brechas que se abrieron hace más de treinta años. La comunidad cuenta que a raíz de las detonaciones sísmicas para la exploración a lo largo de las sendas el suelo se llenó de humedales que con el tiempo causaron la muerte del bosque alto y de los árboles de castaña que son muy susceptibles a la humedad.

“Desde que nos asentamos aquí en Las Mercedes, en varias oportunidades nos ha tocado combatir la extracción ilegal de madera por

parte de empresas”, cuenta Edgar, “y hemos puesto fin a la recolección de la castaña por gente ajena del territorio”. Rolando Salvatierra, miembro de la mesa directiva de la comunidad Puerto Pérez añade: “En tres oportunidades nos vimos obligados a evitar que familias del interior tomen posesión de tierras dentro del territorio”. Para las cuatro comunidades resulta un desafío enorme proteger su territorio ante intereses ajenos. Los árboles de castaña en el territorio tienen ahora pequeñas plaquetas indicando a que familia les corresponde el aprovechamiento; al mismo tiempo sirven para

contabilizar los árboles de castaña en la TCO. “La actividad recolectora no cuadra con la lógica agraria” explica Alcides Vadillo quien trabaja en la institución que asesora a la organización territorial en la defensa de sus derechos. “Para agricultores convencionales, agroindustria y autoridades agrarias los territorios de recolección son tierras que no están trabajadas”. A pesar de que hasta el momento no exista una carretera hacia el territorio (esta aparece en futuros planes del Estado), la presión desarrollista sobre el territorio es evidente.



Foto: Árboles de castaña con identificación



“La actividad recolectora no cuadra con la lógica agraria” explica Alcides Vadillo quien trabaja en la institución que asesora a la organización territorial en la defensa de sus derechos. “Para agricultores convencionales, agroindustria y autoridades agrarias los territorios de recolección son tierras que no están trabajadas”. A pesar de que hasta el momento no exista una carretera hacia el territorio (esta aparece en futuros planes del estado), la presión desarrollista sobre el territorio es evidente.



A mí me duele el proyecto

En el 2013 empieza para las familias Tacana una nueva amenaza ya que el Estado boliviano y particularmente el Ministerio de Hidrocarburos y Energía, con delegación de tareas a la empresa estatal YPFB deciden retomar la exploración gasífera en el territorio. Don Justino Peñalosa expresa su preocupación ante los planes de extractivismo: “A mí me duele el proyecto; ya ha pasado una exploración de yacimientos que he vivido y sé que nuestros recursos, la flora, fauna y particularmente la castaña corren peligro”. Las familias tienen dudas respecto a la forma en que las pruebas sísmicas afecten e impacten los recursos del territorio y, particularmente su base de existencia que son los árboles de castaña. Las afectaciones de los árboles durante la primera exploración años atrás, están muy presentes en los imaginarios de los lugareños.

“A mí me duele el proyecto; ya ha pasado una exploración de yacimientos que he vivido y sé que nuestros recursos, la flora, fauna y particularmente la castaña corren peligro”.

Choque de lógicas de desarrollo: No estamos en contra pero exigimos respetar nuestros derechos

Para los pobladores de Chive, el pequeño centro poblado frente a la TCO, cruzando el río Madre de Dios, donde las familias Tacana se abastecen de lo necesario, la prospección y extracción de gas en la TCO significa desarrollo. La empresa, contratada por YPFB para realizar las labores de exploración, tiene su campamento allí. La defensa de los recursos naturales por parte de los Tacana, para ellos es perjudicial. La economía del lugar sigue basada en la castaña pero por lo visto no hay mucha consciencia de esto. El dueño de la tienda más grande del pueblo lo tiene claro: “Los indígenas obstaculizan el progreso”.

Los habitantes del territorio piensan diferente. “No estamos en contra de la exploración del gas”, explica el vicepresidente de la organización Tacana, “pero exigimos que se respeten nuestros derechos ya que nuestra base de existencia está en juego”. 51.000 árboles de castaña se encuentran en el territorio, 1.200 de ellos están situados directamente en las franjas

previstas para las pruebas sísmicas y 52% de la superficie que abarca el proyecto de exploración sísmica está dentro de la TCO.

La realización de un estudio de línea base para el proyecto de exploración sísmica, realizado por una entidad contratada por YPFB ha coincidido con la época de la zafra, razón por la cual la mayoría de las familias no han participado. Los planes de vida, elaborados por las comunidades con apoyo de expertos cuentan con un inventario del territorio en cuanto a sus posibles áreas y rubros de aprovechamiento (castaña, pesca, caza, plantas medicinales, zonas con potencial turístico, zonificación de palmares, salitrales, lagunas, bosque alto etc.). Estos trabajos valiosos, realizados con participación de los lugareños tampoco han sido tomados en cuenta para los estudios en el marco del proyecto de la exploración de gas.

La base de existencia está en juego

La organización, fortalecida por la amenaza de su base de existencia, ha logrado importantes acuerdos en la defensa de sus intereses: Pruebas sísmicas no pueden ser realizadas bajo



Los planes de vida, elaborados por las comunidades con apoyo de expertos cuentan con un inventario del territorio en cuanto a sus posibles áreas y rubros de aprovechamiento (castaña, pesca, caza, plantas medicinales, zonas con potencial turístico, zonificación de palmares, salitrales, lagunas, bosque alto etc.). Estos trabajos valiosos, realizados con participación de los lugareños tampoco han sido tomados en cuenta para los estudios en el marco del proyecto de la exploración de gas.



Los habitantes del territorio piensan diferente. “No estamos en contra de la exploración del gas”, explica el vicepresidente de la organización Tacana, pero exigimos que se respeten nuestros derechos ya que nuestra base de existencia está en juego”. 51.000 árboles de castaña se encuentran en el territorio, 1.200 de ellos están situados directamente en las franjas previstas para las pruebas sísmicas y 52% de la superficie que abarca el proyecto de exploración sísmica está dentro de la TCO.

Foto: Árboles de Castaña

ningún motivo a una distancia menor de 35 metros de árboles de castaña. Durante la época de la zafra de castaña (meses de enero hasta finales de abril) no se puede efectuar ninguna actividad del proyecto de exploración sísmica en la TCO. La permanencia de la empresa exploradora en el territorio será acompañada y monitoreada por monitores ambientales (mujeres y hombres), todos comunarios de la TCO. Pero hay otros puntos aun por cumplir por parte del ministerio y/o YPFB. La organización de los Tacana exige un estudio de línea base para comprobar posibles afectaciones de sus recursos. Las detonaciones no generan solamente perturbaciones en la fauna, principal fuente proteínica de la población, sino generan muy posiblemente contaminación hídrica con afectación de la pesca y compactación del suelo con consecuencias desconocidas para la flora y particularmente para la castaña. Las operaciones de helicópteros, en el marco de las actividades de exploración tienen que ser realizadas a una altura suficiente para no afectar el proceso de floración de los árboles. Hay muchas otras incógnitas que generan incertidumbre en las familias. La base de existencia está en juego para las familias del territorio.

El reto actual de las familias para las próximas reuniones y diálogos es la incorporación de los puntos acordados en el Plan de Prevención y Mitigación, Plan de Acción y Seguimiento Ambiental del Proyecto de Exploración y en la Licencia Ambiental, requisito legal vinculante además de instrumento que permite el cumplimiento de los acuerdos de la consulta y participación para el resguardo de la vida y la economía del Pueblo Tacana. Antecedentes en



Doña Marta Bascopé, actual presidenta de Las Mercedes dice lo que refleja el sentir de la gente: “Hemos logrado un acuerdo, ahora el reto es exigir su cumplimiento. El sentir del territorio y sus cuatro comunidades es defender nuestro derecho”. Lo que para unos son tierras ociosas para otros es su vida, su base de existencia, con y desde la biodiversidad.

otros territorios indígenas donde alcanzó una sola reunión con funcionarios del Estado para acordar intervenciones extractivistas (gas) o de infraestructura (construcción de carretera) preocupan. En estas negociaciones la población nativa con frecuencia se centró más en el reintegro de sus gastos de transporte sin tener presente los grandes riesgos que significan estos mega-proyectos. En muchos casos, las comunidades afectadas no cuentan con información y las ofertas monetarias relacionadas con los proyectos de exploración ante la ausencia de otras perspectivas económicas son, en muchos casos demasiado tentadoras.

Resistencia dialógica – el sentir del territorio

“Todo empezó con la visita de una comitiva al territorio, donde los funcionarios públicos nos hablaron de la posibilidad que nuestras comunidades se beneficien de un programa estatal de agua potable”, recuerda Edgar García. Más adelante, los visitantes ya no tocaron este tema. Hasta hoy las comunidades perciben poca sinceridad en el discurso de quienes vienen, anunciando el progreso y modernidad.

Las comunidades están cansadas de tantas reuniones con los emisarios. El lenguaje de

los funcionarios no es fácil de entender para muchas personas. Al parecer es una estrategia de YPF de jugar al cansancio de los comunarios. Para el ministerio y la empresa estatal son comunidades indígenas de escasos recursos que no entienden la bondad del extractivismo. Doña Marta Bascopé, actual presidenta de Las Mercedes dice lo que refleja el sentir de la gente: “Hemos logrado un acuerdo, ahora el reto es exigir su cumplimiento. El sentir del territorio y sus cuatro comunidades es defender nuestro derecho”. Lo que para unos son tierras ociosas para otros es su vida, su base de existencia, con y desde la biodiversidad.

Rolando Salvatierra deja en claro: “La recompensa que ha ofrecido el Estado al territorio de cerca de medio millón de dólares parece ridícula. Esta suma ni alcanza para compensar los ingresos de una sola zafra”.

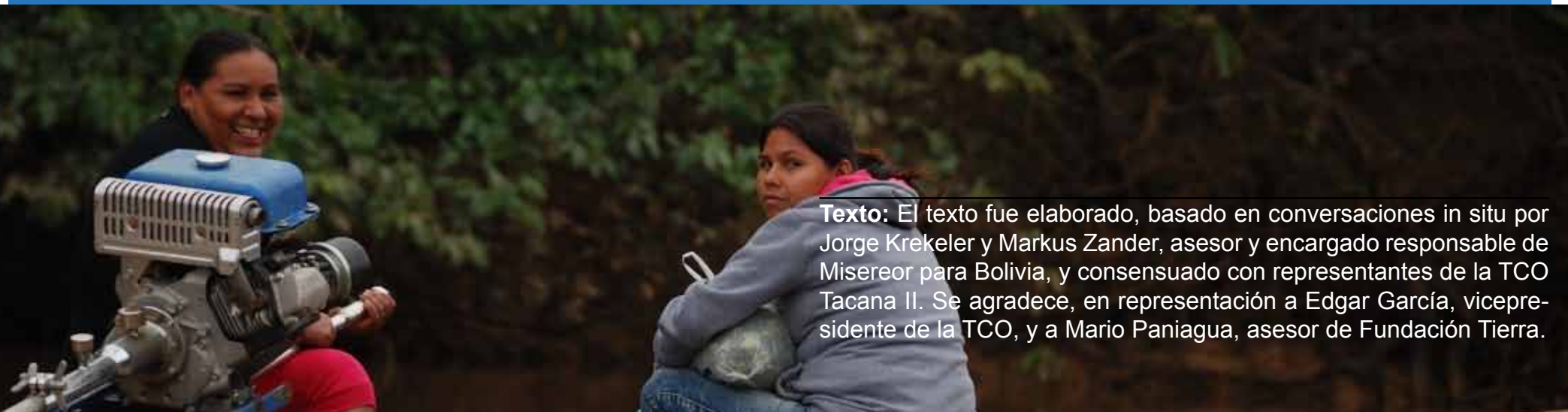


No vamos a participar en destruir nuestro bosque

Doña Marta indica que las mujeres tienen muy presente las posibles consecuencias de la exploración y explotación de hidrocarburos. “Los hombres son más tentados por el pago de compensación”. Pero Rolando Salvatierra deja en claro: “La recompensa que ha ofrecido el estado al territorio de cerca de medio millón de dólares parece ridícula. Esta suma ni alcanza para compensar los ingresos de una sola zafra”. No faltan los intentos de ablandar la posición crítica de la organización territorial, de dividir las bases. Técnicos y abogados quienes trabajaron durante años al lado de las organizaciones indígenas han sido contratados por YPF. Parece que la voz de un comunario expresa lo que piensa la mayoría: “No vamos a participar en destruir nuestro bosque”.

Mensajes al futuro

- El interés principal no es discutir monto y pago de compensación sino el análisis e identificación de posibles daños y buscar su reducción al mínimo posible: extractivismo y aparente modernidad versus recolección e identidad territorial.
- Se trata de una experiencia emblemática donde la organización indígena se mantiene en su lógica de desarrollo, poniendo condiciones, exigiendo cumplimiento de acuerdos y haciendo valer sus derechos sin perder de la vista su objetivo de alcanzar acuerdos.
- La oferta a las mujeres indígenas de “poder lavar los ovelores de los trabajadores” no logra despertar el interés de las mujeres, pero sí evidencia la ceguera de creyentes del extractivismo ante otras lógicas del desarrollo.



Texto: El texto fue elaborado, basado en conversaciones in situ por Jorge Krekeler y Markus Zander, asesor y encargado responsable de Misereor para Bolivia, y consensuado con representantes de la TCO Tacana II. Se agradece, en representación a Edgar García, vicepresidente de la TCO, y a Mario Paniagua, asesor de Fundación Tierra.

Almanaque del Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Autor: **Markus Zander -Jorge Krekeler**,
jorge.krekeler@scbbs.net asesor de Misereor

Diseño: **Diana Patricia Montealegre**

Fotografías: **Markus Zander**

Datos de contacto en cuanto a la experiencia documentada:

Mario Paniagua email: m.paniagua@ftierra.org

Alcides Vadillo email: a.vadillo@ftierra.org

Edición: marzo de 2017

Toda reproducción autorizada citando la fuente

Informaciones: **jorge.krekeler@scbbs.net**

Con el apoyo de:

MISEREOR
IHR HILFSWERK